

XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2025.

¿Hay delirio en el autismo?.

Marchesotti, Aracelli, Scacchi, Gisele y López, Eliana.

Cita:

Marchesotti, Aracelli, Scacchi, Gisele y López, Eliana (2025). *¿Hay delirio en el autismo?. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/377>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/fta>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿HAY DELIRIO EN EL AUTISMO?

Marchesotti, Aracelli; Scacchi, Gisele; López, Eliana
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Nos proponemos dar cuenta del recorrido de investigación en torno a las diferencias entre el delirio en la psicosis y algunas presentaciones en el autismo que fenomenológicamente pueden parecerse a lo delirante. También nos interesa delinear otro modo de hacer en la psicosis con el traumatismo de la lengua, que no es por la vía del delirio y se acerca al arreglo propio del autismo. Partimos de considerar el delirio en la psicosis, en tanto función de dar un sentido a la irrupción del goce del Otro e intento de alcanzar una significación. Con Joyce, Lacan postula además otro modo de trabajo en la psicosis, cuya solución no supone la vía del delirio, sino un trabajo sobre lo sonoro de la palabra, como modo de anudar la irrupción del S1, que no implica el enganche a un S2. Realizaremos un contrapunto con el caso de Daniel Tammet y la construcción de su “lengua numérica” a partir de lo que experimenta como sensaciones en el cuerpo, con lo que intenta producir un ordenamiento fijo, sin significación personal y que a su vez le permita ir hacia el lazo. Nos proponemos trazar los puntos de divergencia y convergencia entre estas modalidades defensivas.

Palabras clave

Autismo - Psicosis - Delirio - Arreglo

ABSTRACT

ARE DELUSIONS PRESENT IN AUTISM?

We propose to examine the trajectory of research concerning the distinctions between delusion in psychosis and certain phenomena in autism that may resemble delusional formations. We are likewise interested in delineating an alternative mode of responding to the trauma of the language in psychosis—one that does not proceed via the path of delusion and that also approaches the specific kind of arrangement found in autism. We begin by considering delusion in psychosis as a function that gives meaning to the irruption of the Other's jouissance and attempts to produce a signification. With Joyce, Lacan also posits another way of working in psychosis, a solution that does not involve the path of delusion, but rather a work on the sonority of the word, as a way of knotting the irruption of the S1 without tying it to an S2. We will offer a counterpoint with the case of Daniel Tammet and the construction of his “numerical language,” derived from bodily sensations, through which he seeks to produce a fixed ordering—one devoid of personal meaning, yet allowing a movement toward the social bond. Our aim is to trace points of divergence and convergence between these defensive modalities.

Keywords

Autism - Psychosis - Delusion - Arrangement

Nos proponemos transmitir el producto de una investigación en ciernes que llevamos adelante en el dispositivo *lalata*, con sede en PAUSA; servicio perteneciente a la Escuela de Orientación Lacaniana que presta atención en salud mental a la comunidad. *lalata* es un dispositivo de atención grupal que recibe a niños y jóvenes con padecimientos graves y cuenta con un espacio de pasantías e investigación, que se nutre de las preguntas que la práctica genera. En este texto pretendemos dar cuenta del recorrido hasta ahora realizado acerca de la especificidad del autismo respecto de diferentes cuestiones clínicas similares, especialmente, a las que pueden presentarse en la psicosis.

Nos proponemos ubicar las diferencias entre el delirio en la psicosis y algunas presentaciones en el autismo que fenomenológicamente pueden parecerse a lo delirante. También nos interesa delinear otro modo de hacer en la psicosis con el traumatismo de la lengua, que no es por la vía del delirio y que también se acerca al arreglo propio del autismo.

Partimos de considerar el delirio en la psicosis, retomando los desarrollos de Lacan en el *Seminario 3* y el *Seminario 23*, especialmente en relación a Joyce y el caso de Daniel Tammet, de manera que nos permita trazar los puntos de divergencia y convergencia entre estas modalidades defensivas.

EL PSICÓTICO DELIRA

Para abordar la lógica del delirio en la psicosis, retomamos la pregunta que formula Jean-Claude Maleval: ¿Qué es un delirio? Señala que el sentido etimológico de *delirare* remite a “salir del surco”, mientras que *lirare* significa “trazar surcos” (Maleval, 1998, p. 13). Esta idea anticipa algo del movimiento del delirio como respuesta estructurante frente a una irrupción sin sentido. El fenómeno elemental es lo que permite leer la estructura psicótica. Lacan plantea: “Los fenómenos elementales no son más elementales que lo que subyace al conjunto de la construcción del delirio (...) encontramos estructuras análogas en el nivel de la composición del delirio y en el del fenómeno elemental. Siempre la misma fuerza estructurante está en obra en el delirio, ya se lo considere en una de sus partes o en su totalidad” (Lacan, 1955/56, pág. 33).

En este mismo seminario se pregunta: ¿Qué es el fenómeno psicótico? y señala que se trata de “la emergencia en la realidad de una significación enorme que parece una nadería - en la

medida en que no se puede vincular con nada, ya que nunca entró en el sistema de la simbolización- pero que en determinadas condiciones puede amenazar todo el edificio” (Lacan 1955/56, p. 124). En el caso descrito por Lacan (1958) en *De una cuestión preliminar...* en el que una paciente relata que escucha la palabra “marrana”, este dice que no se trata de algo que imagina, sino que “eso dice de ella”, la nombra. Se trata de un fenómeno que presenta una estructura anclada fuertemente en el significante.

Lacan conceptualiza el delirio como un fenómeno elemental, del mismo modo que los fenómenos que llama “de franja” o la alucinación. El acento no está puesto en si se trata de un S1 suelto o encadenado a un S2, sino en el carácter automático, intrusivo. En el caso de la alucinación se puede dar cuenta de lo intrusivo cuando hay presencia de la sustancia gozante que se le dirige al sujeto.

El delirio tiene la función de dar un sentido al goce del Otro, es significación recortada del Otro. Roberto Mazzuca señala que el desencadenamiento de la psicosis, especialmente de la paranoia, tiene que ver con “una vivencia de transformación del mundo”, a nivel del significado, es decir que no es de índole perceptiva. “Es una experiencia de extrañamiento en la que, de manera repentina, pierden validez los significados hasta ese momento habituales, sin resultar inmediatamente reemplazados por otros” (Mazzuca 2012, p. 75). Esto supone una incógnita, un interrogante para el sujeto sin que advenga en un primer momento una significación, se trata de un estado de perplejidad. Es el encuentro con el agujero forclusivo, con el retorno del significante en lo real. Por ejemplo es el momento en el que Schreber escucha crujidos en la pared o cuando tiene el sueño en duermevela (Freud, 1911, p.40). El sujeto no duda del fenómeno, pero este surge como incógnita.

Este momento, que se puede reconocer como la prepsicosis, supone un tiempo previo al delirio. Durante este período pueden surgir “interpretaciones delirantes” como el intento de alcanzar una significación. Por ejemplo, en el caso de la señora P. en “Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa” Freud ubica que los primeros síntomas suponían desconfianza con familiares y vecinos y más adelante llega a decir “que tenían algo contra ella, aunque no vislumbraba qué pudiera ser” (Freud 1896, p. 176). Se trata de algo que concierne al ser, son interpretaciones, pero que “no dejan de tener un carácter enigmático” ya que conducen a la pregunta ¿por qué me hacen esto? Esta pregunta ya supone un Otro a quién se le atribuye una voluntad. Se presenta como un fenómeno que se impone al sujeto y que tiene un carácter intrusivo, pero aún no es propiamente un delirio.

El delirio surge de golpe, “es un acto instantáneo” y cumple la función de “estabilizar un significado de la intención del Otro” (Mazzuca 2012, p. 76). Es el momento en el que Schreber señala que entendió que todo cuanto le sucedía se debía a un complot perpetrado por Flechsig para transformar su cuerpo en mujer,

abusar sexualmente y dejarlo a la putrefacción, a la muerte (Schreber 2010, p. 65).

Tanto en los fenómenos que suponen un enigma para el sujeto, que lo dejan en un estado de perplejidad, como en el delirio, que supone una significación, la estructura del significante está presente. En los primeros, dado que el significado no está y el sujeto se pregunta por éste, hay la suposición de una significación. En el segundo adviene la certeza del significado.

Con el *Seminario 3* es posible ubicar que de lo que se trata en la psicosis es de la invasión del significante, sus características van a encontrarse en primer plano en los síntomas psicóticos. Lo que la psicosis muestra de manera manifiesta es que somos hablados por el Otro. El fenómeno alucinatorio va a suponer esta misma lógica, es decir, la de un fenómeno elemental, como algo que se impone al sujeto de golpe y no duda que esto le concierne y “significa algo decisivo”.

Hacia el final de su enseñanza, a propósito de una presentación de enfermos, Lacan formula el estatuto que tienen para el Sr. Primeau, lo que él denomina “palabras impuestas” (Lacan, 1976). Este el carácter automático, que se impone al sujeto, es la forma que toma lo parasitario de la lengua que inyecta un goce en el cuerpo sin forma. El trabajo de la psicosis con este goce es localizado, recortado por el significante y mantienen una intención, una dirección al Otro.

Es posible establecer entonces que el delirio es un modo de arreglo con el S1 en tanto nombra un goce, le da forma. En la metáfora delirante, Schreber encuentra un modo de estabilización con el delirio de redención, hay una reconciliación con el goce. Si bien el sujeto sigue siendo objeto del Otro, este ya no es vivido en términos de voluntad de goce.

Sin embargo, a la altura del *Seminario 23*, Lacan ubica otros modos de arreglo con el S1 suelto en la psicosis, que no van por la vía del delirio. A partir de esta lógica del significante en la psicosis, delineamos la pregunta por otro modo de arreglo: el del autismo. Para ello nos apoyaremos en el testimonio de Daniel Tammet.

DANIEL TAMMET Y LA LENGUA NUMÉRICA

Maleval en *¿Por qué el autismo ya no es una psicosis?* señala como elementos de la clínica diferencial la ausencia de delirio y de alucinaciones verbales en el autismo. Sin embargo, en la clínica pueden encontrarse arreglos defensivos que parecen tomar la forma delirante (Maleval, 2013).

¿En qué se diferencian a nivel de su funcionamiento, de su estructura y función respecto del delirio psicótico? ¿A qué responden? ¿Qué lugar tienen en la dinámica subjetiva? Para abordar estos interrogantes tomaremos el testimonio de Daniel Tammet (2006) a partir de su libro *Nacido en un día azul* y la entrevista que Eric Laurent le realizó en el coloquio de Autismo y Robótica realizado en la Universidad Rennes 2 el 7 y 8 de noviembre de 2019.

Tammet es un escritor británico de 45 años, quien está diagnosticado con autismo. Silvia Tendlarz recorta de la vida del escritor, que “de niño su presentación correspondía al autismo infantil de Kanner. A los 2 años se balanceaba y caminaba hasta la pared para golpearse la cabeza contra ella de manera repetida y rítmica. Era solitario, no jugaba, se aislaba. Necesitaba repetir los mismos recorridos en forma fija o gritaba. Por momentos, se apretaba los oídos con los dedos para sumergirse en el silencio. En determinado momento su gusto por el orden lo lleva a ordenar los libros que se encontraban a su alrededor. Las páginas de los libros tenían números y se sentía feliz rodeado por ellos. Al contarlos los ve como movimientos o formas coloreadas en su mente” (Tendlarz 15/05/2016).

Tammet ingresa al lenguaje a partir del encuentro con el número, es decir que hay pasaje del estado más primario del autismo, *kanneriano*, a la posibilidad de hacer uso de la palabra, el cual posteriormente se extiende a la escritura.

Tammet construye una lengua, que él llama lengua numérica. En sus palabras: “tengo como lengua materna el inglés (...) y al mismo tiempo tengo también una lengua numérica. Yo siempre he tenido la idea de pertenecer a dos mundos, a la vez un mundo terrestre, un mundo tal como lo conocemos todos y luego un mundo hecho de palabras y de números. Pero sobre todo de esas sensaciones que emanan a la vez de una y de la otra” (Tammet, 2020). De niño la lucha era siempre de intentar comprender por cuál medio, por cuál camino entre esos mundos podía ir hacia el otro, ir al encuentro del otro.

Tammet encuentra en la lengua numérica el modo de conectarse con el Otro, ir a su búsqueda. En principio no pareciera que el Otro le resulta amenazante, tampoco interpreta que aquello que le acontece son influjos del exterior. No hay nada de una pregunta en relación a qué quiere el Otro, ni un estado de perplejidad, sino que es una lengua que le produce sensaciones en el cuerpo. Hay un interés de ir hacia el Otro, pero pareciera que no cuenta con algo que le permita esa conexión. El número le sirve de puente.

Tammet dice: “Los números son mis amigos y siempre han estado cerca de mí. Cada uno de ellos es único y cuenta con su propia «personalidad» (Tammet, 2006, p.6). Esto le permite posteriormente construir un lazo, cuando este lenguaje se conecta con la poesía. En una ocasión, a los 10 años, Tammet le da a leer a un amigo iraní uno de sus poemas, su amigo le dice: “Esto parece muy interesante, pero no lo entiendo” (Tammet, 2020, p.63). Tammet le explica cómo es su experiencia con los números, sus sensaciones, la forma que estos supone para él y una especie de rima visual que hace con los números. Resaltamos dos cuestiones: por un lado el deseo de que su amigo conozca esta experiencia tan fundamental y tan propia, es decir hay un claro interés de dirección al otro. Por otro lado, el esfuerzo de darle a entender lo que experimenta a partir de que su amigo no entienda, eso moviliza en él la necesidad de explicarle y que este amigo efectivamente algo pueda comprender.

¿Cómo experimenta Tammet su lengua privada? ¿Qué forma tiene? Uno de los aspectos fundamentales del lenguaje numérico de Tammet es la relación tan estrecha que guarda con la imagen. Señala “la lengua que yo veía, no eran números por sí solos, eran imágenes, emociones y texturas que se desprendían de ellas.” Hay en él, en principio, un “ver la lengua” y luego, un hacer con eso. Es un orden de constitución de una defensa, o lo que Laurent llama borde-circuito inicial. Eso *se le aparece*. Es una imposición, porque no puede dejar de ver esas imágenes, pero de un modo que no conlleva a la suposición de una significación personal, a diferencia del fenómeno elemental en la psicosis.

Laurent ubica que este lenguaje le permite dar una forma a lo que no tiene forma, es decir, que algo del goce quede recortado, haciendo un uso de la imagen. Tammet se remite a lo simbólico, pero éste funciona de modo imaginario, se pegan los registros. Relata “Cuando realizo una multiplicación, veo los dos números con formas específicas. Luego la imagen cambia y aparece una tercera, que es la respuesta correcta. Este proceso se realiza en cuestión de segundos y de manera espontánea. Es hacer operaciones matemáticas sin tener que pensar” (Tammet 2006, p. 8). La imagen le permite un acceso a un ordenamiento fijo, que funcione al modo de una garantía. En la psicosis el acceso al significante hace presente la equivocidad, entonces se desliza, conlleva a la pregunta. En el autismo, el intento es más bien, de producir puntos fijos, que eso no se deslice. Cuando el autista se encuentra con la contingencia, puede advenir una crisis o un malestar.

Tammet refiere “Esta dimensión estética de mi sinestesia tiene sus ventajas e inconvenientes. Si veo un número que experimento como especialmente atractivo en el cartel de una tienda o una matrícula, siento un escalofrío de excitación y placer. Por otra parte, si los números no se ajustan a mi manera de sentirlos, si por ejemplo, el cartel del precio de algo en una tienda es «99» y está en rojo o en verde (en lugar de azul), me siento incómodo e irritado” (Tammet 2006, p. 9). Es decir, aparece una palabra o un número e inmediatamente aparece una sensación. La palabra no retorna como algo intrusivo y no hay S2. El efecto de la palabra es en el cuerpo. El recurso es lo imaginario, como tratamiento del impacto de la palabra, pero no retorna como significante en lo real abriendo agujero de significación.

Nos preguntamos ¿por esa vía arma cuerpo? Encontramos que en Tammet no hay recorte de la sustancia gozante por el significante. Él inventa un lenguaje como intento de localizar el goce. Habla con imágenes, en tanto “pensar en imágenes” supone tener que pensar una imagen para alcanzar un concepto. Cuando el autista experimenta lo intrusivo del lenguaje, esto supone la mutilación. Tammet sabe hacer con eso. Su invención le permite un acceso al lenguaje sin experimentarlo como mutilatorio. No es intrusivo, sino que es la transposición en un signo de goce que alcanza el cuerpo sin ningún sentido. Se trata de una “experiencia”, no de un delirio. Lo que parece delirante, se trata

en verdad de un estar en relación a la lengua, recibiendo todo tipo de sensaciones por fuera de lo que eso signifique.

Se esclarece que el delirio tiene la función de dar un sentido al goce del Otro y que en el autismo, aquello que puede parecer un delirio tiene la función de darle forma al goce que experimenta en el cuerpo.

La pregunta acerca de la divergencia entre arreglo en la psicosis y en el autismo, nos condujo a Joyce, con el fin de situar las diferencias del tratamiento del S1.

RESONANCIA DE LA LENGUA: TAMMET - JOYCE

Ubicar la diferencia entre el modo de arreglo por la vía del delirio y el modo de arreglo que se presenta en el autismo, tal como se ha establecido a partir del testimonio de Daniel Tammet, permite evidenciar con mayor claridad sus diferencias. No obstante, distinguir entre un tratamiento de la psicosis que no recurre al delirio y el autismo exige un análisis más fino, dado que en ambos casos se trata del efecto de la lengua en el cuerpo: del arreglo con lo sonoro del significante.

La solución de Joyce no transita por la vía del delirio. La dirección al Otro se alcanza siguiendo otra trayectoria. El trabajo sobre lo sonoro de la palabra a través de las epifanías supone un modo de hacer un anudamiento con la irrupción del S1. Implica el trabajo sobre la materialidad del lenguaje, pero no es un S2. Es el deseo de publicar, lo que tiene como efecto la dirección al Otro.

Con la escritura Joyce encuentra un modo de arreglo con los S1 que irrumpen, con las “palabras impuestas” (Lacan 1975/76, p. 93) y con esto elabora una obra. Sin embargo es preciso reconocer un tratamiento de los S1, previo a la obra literaria, a través de las epifanías. Es posible situar dos momentos que marcan una descompensación en el momento de la adolescencia de Joyce. Por un lado la paliza que recibió por parte de sus compañeros a los 12 años, a partir de lo cual Lacan ubica el desprendimiento de lo imaginario: “el cuerpo que se desprende como una cáscara” (Lacan 1975/76, p. 146).

Posteriormente a los 14 años tiene su iniciación sexual con una prostituta. Hecho que pone en cuestión la santidad en la que Joyce se había formado con los Jesuitas (Godoy 2012, p. 249) Esto despertó una serie de síntomas corporales: inquietud, escalofríos, cansancio excesivo. Con una serie de restricciones autoimpuestas intentó volver al camino religioso, pero el arreglo que habría encontrado por esta vía, ya no era posible. El efecto en el cuerpo sobreviniente tras el encuentro con lo sexual no encontraba la posibilidad de una localización que lo alivie de la invasión de goce.

En este momento inician sus experiencias con las epifanías. Godoy señala que “La certeza de su destino como artista es correlativa de lo que llamará sus epifanías” (Godoy 2012, p. 248). Un primer tratamiento de estas palabras impuestas o de la parasitación de la lengua es darle un nombre. Esto no supone propiamente un S2, pero sí tiene efecto de localización.

Joyce inicia un trabajo con las epifanías que suponía la escritura de estas, que consistía en la construcción de enigmas. Según Godoy las epifanías suponían “una súbita manifestación espiritual... Creía que el hombre de letras debía dejar registradas tales epifanías con sumo cuidado, dado que son los momentos más delicados y evanescentes (...) La epifanía resulta una revelación del ser”. Con la escritura de éstas, Joyce ya consideraba producir una obra literaria. Las epifanías anudan lo simbólico y lo real. En el lugar donde se produce el lapsus del nudo, estas vienen como su primer modo de arreglo, impidiendo que lo imaginario se suelte.

Joyce logra maniobrar con las palabras que se le imponen y con ello armar una obra, no se trata meramente de un conjunto de palabras que no arman una narración. “El texto de *Finnegans* (...) es un verdadero montaje de múltiples S1” (Godoy 2012, p. 268). La escritura del *Finnegans wake* es una obra que permite alcanzar un S2. En ese sentido Lacan propone que Joyce se hace un nombre al que le rinde homenaje y plantea que “el nombre propio hace todo lo posible por volverse más que el S1, el significante del amo, que se dirige hacia el S que llamé subíndice 2, ese en torno del cual se acumula lo que atañe al saber” (Lacan 1975/76 p. 86). En tanto S1, este nombre logra captar el goce de Joyce y en ese sentido su arte se convierte en un saber hacer singular, que se enlaza con el S2.

Es decir que la particularidad del arreglo de Joyce implica la consistencia de un S1 en tanto nombre propio, que supone afirmarse en el ser y le permite armar un cuerpo a partir de ser un artista. Lacan señala que el cuerpo es algo que se tiene y que “tener es poder hacer algo con” (Lacan 1975, p. 592). El tratamiento del S1 le permite a Joyce armar un cuerpo y en esa medida un acceso al tener. El ego corrige el lapsus del nudo entre simbólico y real, allí donde “se produce el desprendimiento de lo imaginario” (Godoy 2012, p. 249).

Con relación al autismo, pueden situarse dos aspectos que dialogan de manera cercana con la problemática que plantea Joyce: el armado corporal y el tratamiento del goce de la lengua. En el autismo se advierte una dificultad para producir una detención frente a aquello que no cesa, algo que insiste sin poder ser localizado, que no alcanza a ser escuchado, como lo son las voces. El sujeto queda entonces sumido en una imposibilidad de comprender lo que le acontece. El lenguaje para el autista supone un estado de equivocidad pura que no llega a quedar contenida, ni recortada en una significación. Entendemos que esta es una de las diferencias sustanciales con Joyce, puesto que las epifanías le permiten alcanzar un orden interpretativo de aquello que le acontece, sin que eso suponga propiamente un S2, sin embargo éste es alcanzado.

En el autismo el modo de arreglo no supone al Otro. El autista busca encontrar un punto fijo, pero por fuera del Otro. Más bien se propone que este retorne de modo inmutable, de manera de quedar resguardado de cualquier encuentro con su deseo. Este punto de iteración no supone para el autista algo que nombre al

sujeto, no le concierne, eso simplemente está, es la presencia de un goce, sin posibilidad de subjetivación. El lenguaje supone una concatenación de signos, de puntos fijos. En Joyce no hay iteración, sino una escritura de S1, su finalidad no es la de producir puntos fijos, sino de hacer algo con la invasión del significante. En Tammet las palabras producen sensaciones en el cuerpo que no son vividas de modo intrusivo, sino como placenteras o displacenteras y traspuestas en imágenes que generan sensaciones. En Joyce, la cuestión pasa por desembarazarse del carácter parasitario del significante, no implican una sensación, su sensación es el carácter invasivo que estas tienen, por eso Lacan las nombra como palabras impuestas.

Tammet ve los números, estos tienen formas, colores, incluso un modo de rima en imágenes, es decir que hay una presencia de lo imaginario que funciona como un recurso que le da a la sensación, a lo que siente en el cuerpo, una forma. Para Joyce la experiencia con la lengua supone una sensación en el cuerpo, pero su recurso no implica recurrir a las imágenes, sino al armado de un montaje de S1. Joyce más bien hace un desasimiento, una descomposición de la lengua inglesa y en ese sentido, da cuenta de su lengua privada, y en ese *hacer va* al lazo. Podríamos decir que Tammet opera en un sentido inverso, la lengua numérica le hace de puente con la lengua inglesa. Va de su lengua privada al lazo. En Joyce la incógnita que vehiculiza su obra, es un aspecto fundamental para enganchar al Otro. Para Tammet, la incógnita resulta insoportable, su forma de enlazar al Otro, supone darle a conocer la lógica de su lenguaje. Tammet hace una traducción y para Joyce hay tantas traducciones como lectores de su obra.

CONCLUSIÓN

En el presente trabajo procuramos delimitar las diferencias entre el delirio en la psicosis y ciertas formaciones presentes en el autismo que, desde una lectura fenomenológica, podrían confundirse con él. En la psicosis, el delirio aparece como una formación que responde a la irrupción del significante forcluido en lo real, surge de golpe y cumple la función de dar sentido al goce del Otro. Por otro lado, en el autismo, se trata de la construcción de puntos fijos, un saber hacer con la equivocidad de la lengua que supone una especie de neutralización de la equivocidad.

En el contrapunto Joyce - Tammet ubicamos que Tammet experimenta las palabras como sensaciones corporales: placenteras o displacenteras, pero que no son vividas como intrusivas. Para Joyce se trata de palabras impuestas, que son vividas como invasivas y no apela a lo imaginario, sino a un hacer con lo sonoro de la palabra.

Lo que en el autismo puede adquirir una apariencia delirante debe ser interrogado en su lógica propia, que responde a un modo distinto de hacer con la lengua y con el goce. Tal distinción no sólo contribuye a una precisión diagnóstica, sino que orienta la práctica clínica hacia el respeto por las invenciones singulares.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1896). "Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa", Obras completas Tomo III, Amorrortu Editores, Buenos Aires (2006).
- Godoy, C. (2012). Los artificios de James Joyce. *Elaboraciones Lacanianas sobre la psicosis*, Grama, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1958). "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", *Escritos 2*, Siglo XXI, Argentina (2008).
- Lacan, J. (1955/56). *El Seminario, libro 3, Las psicosis*, Paidós, Buenos Aires (2004).
- Lacan, J. (1975/76). *El Seminario, libro 23, El sinthome*, Paidós, Buenos Aires (2013).
- Laurent, E. (10/06/2023). *El S1 absoluto y la producción de la enunciación*. <https://psicoanalisisLaciano.com/2023/06/10/el-laurent-s1-absoluto-produccion-enunciacion-20230610/>
- Maleval, J. C. (1998). *La lógica del delirio*, Ed. de Serbal, España.
- Maleval, J. C. (2018). *El autista y su voz*, Gredos, España.
- Maleval, J. C. (2013). *Pourquoi l'autisme n'est-il plus une psychose?*. <https://autistes-et-cliniciens.org/Pourquoi-l-autisme-n-est-il-plus-une-psychose>
- Mazzuca, R. (2012). Fenómenos elementales, *Elaboraciones Lacanianas sobre la psicosis*, Grama, Buenos Aires.
- Mazzuca, R. (2012). Sobre la prepsicosis, *Elaboraciones Lacanianas sobre la psicosis*, Grama, Buenos Aires.
- Tammet, D. (2006). *Nacido en un día azul*, Ed. Sirio, España.
- Tammet, D. (2020). 2 de Abril 2020. *Líneas de investigación, tratamientos posibles de los autismos, en las psicosis de niños y jóvenes. Una práctica dialogada: Entrevista a Daniel Tammet*. Infancia y juventud. co. <https://infanciayjuventud.co/2020/04/02/2-de-abril-dia-mundial-de-la-concienciacion-del-autismo/>
- Tendlarz, S. (15 de Mayo de 2016). *El autista y los números. El testimonio de Daniel Tammet*, <https://www.silviaelentendlarz.com/el-autista-y-los-numeros-el-testimonio-de-daniel-tammet/>